

Graciela misma; porque verla así tan leva, que parece encanto, tan suave y vaperosa, que podría confundirse con un ensueño, cándida y bella.

«Tan cándida y tan bella

que es mentida ilusión de la esperanza, hay para perder el juicio. ;Y Leoncio no lo ha perdido! Verdad, que tales asuntos para él no son cosa del otro jueves... La costumbre...

Por de contado ¡qué así las cosas, que importan vestido, dineros, nada! ¿Hacen falta para algo esos trebejos estando de esa suerte?... Quiten ustedes, traigan una almohada y soñemos....

¡Si será feliz Leoncio!

¡Y cuántos habrá que se atrevan á compadecerle al verlo en tan lastimoso estado!

El, estoy por creerlo, se reirá á menudo de los que le compadecen. Y hace bien.

Vamos, ¿y la musa? Es una chica más linda que Dios, limeña «de encendida pupila, labios rojos y cabellera suelta y destrenzada oliente al deleitoso perfume del jazmín que se despereza á los primeros guinos del sol....» «ca non semeja sembra de carne é hueso formada, sinón sobrehumana criatura ó bienaventurada moradora de los lucientes cercos onde asisten las célicas hierarquías».

Verla es cosa de «olar á Dios á quien tan maravillosas obras plega hacer para consolación é solaz de los en el mundo vivientes»:

¡Y tiene la avilantez de amarle! Esa chica es un Napoleón con faldas; tiene más alma que Atila.

Es que la felicidad de Leoncio no empece para que una muchacha le quiera. ¿No es—á pesar de tantos pesares—un chico simpático, joven, guapo, arrogante, un buen mozo? Y más que todo ¡no es poeta?...

Por algo diría Eusebio Blasco en su libro «Memorias de un cojo» que la mujer prefiere al hombre que la ama en verso al que hace eso mismo, pero en pura prosa. La musa de Leoncio no querrá tampoco ser menos que otras musas: quiere amar un alma, para que la tumba no le arrebate su amor (si será romántica).

Luego,

«Que le idolatre su dama,  
Me lo explico. ¡Qué belleza  
Se alabó con más ternura,  
Ni se amó como él la ama!»

Vean, si no. Dos días hace me leyó Leoncio el fruto ó parte de una noche de actitud meditabunda, durante la cual trabajó unas quintillas en endecasílabos para la sembra que es de lo poco que se ve. De ellas me quedó una en la memoria, sin duda por lo original. Oíganla. Parece que la hubiera sacado del fondo de un barril:

Te quiero sí, porque en mi pecho escondo un corazón que para amar nació;  
Porque de mi alma estás en lo más hondo,  
como de tus pupilas en el fondo  
me miro siempre que te miro yo.

Echen eso, échenlo ustedes á la olla con regular cantidad de agua y soplen el fuego, á ver qué caldo sale.

¡Si será feliz Leoncio!

Pues si lo es, porque sin caldo, sin una peseta y sin otra esperanza que la de estar peor. Leoncio vive; lo cual quiere decir, que además de feliz, es un sabio; y es feliz cuanto es posible serlo en este mundo lleno de canallas de ambos sexos —que se dejó decir Fray Candil.

Ahora, si quiere alguno serlo, no tiene que hacer sino seguirle los pasos. ;Pero hay ya tantos...

Yo por mi parte lo admiro; pero más que admirarlo lo compadezco, y desde luego juro á Dios y mi ánima que prefiero arrojarme de cabeza desde donde está el muñeco ese de la iglesia de Santo Domingo al empredrado de la calle, antes que imitarlo.

No, señores; no me da la gana

J. E. NATAL.

Lima, Abril 4 de 1889.

### Apólogo.

A mi estimado amigo, don Peter Bacigalupi, Licenciado en Letras de Molde.

Arquímedes decía:  
«Dadme un punto de apoyo y alzo el mundo;» Entonces la palanca aparecía, Descubriendola un génio sin segundo.

La ciencia enriquecida,  
Con tan sublime invento  
Y la industria, adquiriendo nueva vida,  
Tienen de la riqueza el elemento.

Con proporción hallada  
Potencia y resistencia,  
Fué cero el imposible; quedó en nadu.  
Un axioma inmortal tuvo la ciencia  
Y, la industria, afanosa,  
Hasta las cumbres, se elevó, grandiosa.

Y Arquímedes no es sólo  
Quien el aplauso universal arranca:  
Es el hábil trabajo otra palanca  
Que un lauro conquistó, de polo á polo.

Con la labor paciente,  
El que la industria y el comercio abarca,  
Del peligro luminente  
Ha de salvar, como salvó, en el arca,  
Del diluvio, (que creo verdadero),  
Quien halló el Ararat por fondeadero.

¿Y tú, Peter, que halagas á las niñas,  
Sin que tu corazón nadie corre,  
Cómo ese tal que descubrió las viñas,  
No tendrás tu chalupa ó tu canoa  
Que del diluvio de negocios tantos  
Te salve derrepente?  
Yo jurara por Dios y por sus santos,  
En todo el continente,  
(Y no lo creas broma)  
Que tú sin gallinazo ni paloma  
Y sin rama de olivo ni frioleras  
Echando anclas, deveras,  
Fondearás en los cuernos de la luna  
O en el monte feliz de la fortuna.

ACISCLO VILLARÁN.

Miraflores, Abril 5 de 1889.

**PILDORAS** PURIFICATIVAS D'GUILLIE

del Extracto del Elixir Tónico Anti-flegmioso del Dr. GUILLIE

**PAUL GAGE**

Farmacéutico de 1ª clase, IVº en Medicina de la Facultad de París  
UNICO PROPIETARIO DE ESTE MEDICAMENTO  
PARIS, 9, rue de Grenelle-Saint-Germain, PARIS

Fábricas voluntarias, tienen las propias  
Fábricas voluntarias del Elixir Guillie, que desde más  
de 30 años ha sido reconoció como uno de los remedios más  
económicos como PURGATIVO Y DEPURATIVO.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES. Elijant las VERDADERAS PILDORAS GUILLIE preparadas por PAUL GAGE

DEPOSITOS EN TODAS LAS FARMACIAS

**ELIXIR del DR GUILLIE**

Tónico, Anti-flegmioso y Anti-bilioso

Preparado por **PAUL GAGE**, Farmacéutico de 1ª clase, Doctor en Medicina  
DE LA FACULTAD DE PARIS  
UNICO PROPIETARIO DE ESTE MEDICAMENTO  
PARIS, 9, rue de Grenelle-Saint-Germain, PARIS

Más de setenta oficinas de buen éxito han demostrado la eficacia  
indispensable del Elixir de Guillie que es el medicamento más  
económico y también el más económico que puede ser empleado como  
Purgativo ó Depurativo.

Desconfíe de las falsificaciones

Elijant el Verdadero Elixir de GUILLIE del farmacista PAUL GAGE

QUE  
DE ACOMPAÑAR A CADA BOTELLA  
y el Tratado del Origen de las Fiebres

QUE  
DEPÓSITOS EN TODAS LAS FARMACIAS

### SE VENDE

Una máquina para perforar en regular estado de uso y otra vieja.